

Alta mar, Mayo 25 de 1881.

MARIA APRECIABLE:

Solamente veinticuatro horas se detuvo nuestro vapor en la bahía de la Habana, y ayer, á las doce del día, se hizo á la vela, encaminándose para el golfo mexicano para terminar su viaje en Veracruz dentro de dos días.

Como te ofrecí en mi anterior darte una idea de la Habana, capital de la isla de Cuba, voy ahora á cumplir mi palabra.

Al venir de Europa, ya desde la distancia como de tres leguas, hacía el

Sudoeste, se divisa adyacente á la costa, un pequeño promontorio con algunas manchas blanquiscas, y mas atrás otras mayores: el primero es el Morro de la Habana, que está situado á la entrada de la bahía, y las segundas, los edificios, torres y cúpulas que se dibujan en el horizonte.

Al paso que el vapor se acerca á la costa, la ciudad se hace mas perceptible y las iglesias y las casas toman una forma mas precisa hasta distinguirse claramente el carácter de cada una por las personas que hayan estado otras veces en la ciudad.

Cuando se ha llegado á distancia de una legua, el panorama que ofrece la Habana es muy hermoso, porque los diez mil edificios pintados de diversos colores, alternan agradablemente con los bosques de palmeras que tiene á su derredor y con las montañas que á poca distancia se elevan, dándoles un fondo lila que hace resaltar sus vivos matices iluminados por los rayos del sol

que hace dos horas apenas asomó por el horizonte.

La perspectiva es encantadora, y ciertamente una de las más interesantes que se disfrutan en las costas de ambos mares pertenecientes al Continente Americano.

Se llega por fin á la bocana y el vapor describe una curva hácia el Sur para dirigirse al centro de la bahía que es bastante extensa y de forma un poco irregular.

Esta, despues de la de Nueva York y de San Francisco California, es seguramente la que tiene mayor número de buques y vapores de todas dimensiones, anclados en su fondeadero.

Al salir á tierra está el desembarcadero que corre paralelo casi á todo el largo de la bahía, cubierto de un amplio techo de tabla, debajo del cual se miran grandes cargamentos de ropa, herraje, vinos, tabacos, etc., que han llegado de Europa ó van á ella.

De vez en cuando se oye el pito de la locomotora: es que están cargando y

descargando algunos vapores, ó se mira asomar el vapor "Palacio," que á ciertas horas del día hace sus viajes á Regla, población que se halla situada en la contra costa hácia el Sudeste.

La entrada al centro de la ciudad se practica pasando por el costado Norte de la aduana, que está frente al muelle, y también por otros callejones estrechos que están al lado Sur: despues de caminar unas tres cuadras pequeñas, se desemboca á la plaza de armas, en donde está el palacio de Gobierno y el de la Municipalidad. En el centro de ésta hay algunos árboles y flores con una fuente de cantera.

Los edificios mencionados tienen una apariencia monumental, aunque su arquitectura es por el estilo de la del palacio y la aduana de México.

En esta línea, la Habana no poseía veinte años atrás, una fábrica arquitectónica notable, ni en edificios públicos y particulares, ni aún en iglesias, porque, inclusa la catedral, no hay un templo que llame medianamente la aten-

ción; ésta, por el contrario, en vez de ser el edificio mas suntuoso, es el mas feo, pesado, sucio y cuanto se puede imaginar de triste y desagradable: tiene dos torres, y la cantera de que está construida es excesivamente porosa y de un color pardo oscuro que le aumenta el aspecto de vejez.

La parte central de la ciudad tiene el carácter de todas las antiguas: calles estrechas, la mayor parte de las casas bajas y de un piso, y las mas modernas de dos y poquísimas de tres. Esta era hasta hace poco tiempo la ciudad de la Habana, que terminaba hasta dos cuerdas ántes de desembocar á esa hermosa fábrica arquitectónica en la que se halla el Teatro Albizu y de la que rompe el nuevo ensanche que comprende toda la parte Sud, Sudoeste, desde donde estaba la antigua muralla, cuyos vestigios se miran todavía y sobre los que se construyen actualmente magníficos hoteles y otros grandes edificios.

Ya desde el teatro mencionado, el aspecto de la ciudad es moderno, y la

vista abarca por el frente hácia el Oeste, el paseo de la Reina que corre, comenzando desde seis cuerdas, del Norte, sigue al Sur hasta otras tantas y se dirige en seguida á Occidente, donde termina como á medio cuarto de legua.

Desde el lugar precitado, se mira una extensa plazoleta con asientos al rededor, en el centro una estatua en mármol de la reina Isabel, de poco gusto en su ejecucion, y mas atrás, al Oeste, la fachada del Teatro de Tacon, que mira al Este, formada de tres arcos bajos y de un peristilo corto.

Si el espectador camina un poco mas adelante, á su derecha Sur, se encontrará con el costado del Teatro de la Paz, cuya fachada cae frente al paseo; este teatro es moderno y tiene mejor apariencia interior y exterior que la del teatro de Tacon.

Casi desde donde comienza el paseo, por ambos lados, hay ya una serie de casas buenas, terminadas unas y otras en construcción que son ya de bella apariencia, especialmente todas las del

lado oriental en donde hay grandes hoteles, cafés y restaurants.

En toda esta parte, que termina en la del Sur del paseo y en otros edificios inmediatos al Teatro de Tacon, están los del casino español, del hotel Pairet, el Louvre y otros de igual categoría.

Como á dos cuadras de Tacon y del mismo lado Oeste, está situada la estación del ferrocarril, ó mejor dicho, la barda por la que asoman algunas locomotoras; esa barda corre á todo el largo del paseo frente á los edificios mencionados y no deja de afeár su aspecto; pero se piensa en trasladar dicha estación á otro lugar.

Una de las calles mas regulares de la antigua ciudad de la Habana, es la de San Rafael, por sus mejores casas y su mayor anchura.

Lo mas bello de la ciudad es, como he dicho, la parte moderna que acabo de describir, así como la plaza del mercado recientemente construida, de la que te hablaré despues; pero la antigua es

fea, y muchas de las calles que están á poca distancia del teatro de Tacon, á su espalda y en esa direccion á la parte Norte, detestables, sucias y sin empedrados ni enlosados, como las de Maloja, los Angeles, Estrella, del Aguila, Barcelona, etc., que casi están en el centro; de modo que la moderna Habana comprende una sola calle que puede constar de diez cuadras á lo mas.

El paseo ciertamente es hermoso; primero, porque está rodeado de los edificios modernos mencionados, y segundo, porque contiene bonitos arbustos, algunas flores, fuentes y estatuas marmóreas.

La mas notable es la que está situada en el ángulo Sur del paseo, y representa á la América sentada con escudo en la mano derecha y en la izquierda el cuerno de la abundancia.

En los ángulos del pedestal tiene cuatro delfines, una barandilla de hierro y algunas flores que circundan el monumento. Este fué un regalo que hizo á la ciudad el conde de Villanueva.

Casi al frente del teatro de la Paz está una pequeña puerta de bronce con un niño cargando una cigüeña, sigue despues otra con dos tazones de fierro superpuestos; mas adelante se mira una fuente de mármol blanco, con un tazon colocado sobre el trozo de una columna estriada: todos estos monumentos tienen su mérito y armonizan bellamente con el conjunto.

Lo que verdaderamente llama la atencion en la Habana, es la plaza del mercado, situada á la parte occidental de la ciudad, y se puede asegurar sin equivocacion, que es la mejor que existe en América por la belleza de su construccion.

La parte exterior es un cuadrado de mampostería que ocupa una manzana extensa: este cuadro es de un pórtico formado de elevados arcos que lo circundan y que sostienen dos pisos altos. En el que está al nivel de la calle, están todas las tiendas de abarrotes, pequeñas mercerías, ferreterías, fondas, cafés, etc.; todas estas tienen puertas

de comunicacion para dentro del mercado. Los altos son habitaciones y bodegas, probablemente pertenecientes á los dueños de esas tiendas.

Ahora, todo el centro, que es como el patio de este colosal edificio, tiene un compartimiento de fierro colado que se divide en dos pisos, subiendo al segundo por cuatro grandes escaleras. Dicho compartimiento está cortado transversalmente por una calle ancha en forma de cruz, y de cada uno de sus lados, dos galerías con otras superpuestas y callecitas que las dividen. Esas galerías están sostenidas por esbeltas columnas y contienen, en el primer piso, frutas, legumbres, semillas, huevos, etc., y en el segundo, las carnicerías y las aves, cubriendo la parte alta con un techo cóncavo que les da mucha gracia.

Todos los artículos se hallan colocados en órden y ninguno en el suelo, como suele suceder en otros mercados, excepto los de Europa y los Estados Unidos.

En cuanto á alrededores, la Habana